

**ESTUDIO PARA LA ELABORACIÓN DE ESTRATEGIAS Y ACCIONES DE
FORTALECIMIENTO PARA EL POSICIONAMIENTO DE LA CASA MUSEO
HORACIO QUIROGA COMO REFERENCIA CULTURAL,
SOCIOECOLÓGICA Y EDUCATIVA DE LA PROVINCIA DE MISIONES**

EX2022-00091690- -CFI-GES#DCS

2023

PROVINCIA DE MISIONES

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

**ANEXO 14: Hitos históricos en la relación sociedad – naturaleza:
Influencias culturales.**

Ing. Agr. Víctor Hugo Becerra

Anexo 14

Hitos históricos en la relación sociedad – naturaleza: Influencias culturales.

En el desarrollo de este apartado se busca establecer en una síntesis, los grandes hitos de la ocupación territorial de Misiones y su poblamiento, destacando algunos legados que perduran en la actualidad y que pueden hacer parte del nuevo relato turístico del sistema en estudio. En función de análisis bibliográficos o citas de diversas fuentes y autores, se resume, la ocupación de los pueblos originarios, la etapa colonial y en especial la jesuítica, el período de integración territorial de Misiones a la geografía nacional y la etapa de las migraciones de países limítrofes y europeos, hasta la actualidad, con el interés puesto en identificar las relaciones de la sociedad en cada etapa con la naturaleza y sus expresiones con el hábitat, y sus costumbres.

Desde la época Colonial (siglo XV) la provincia se interrelacionaba territorialmente con lo que actualmente identificamos como el límite con Paraguay y Brasil y era habitado por diferentes etnias que finalmente fueron integradas o expulsadas ante la expansión de la cultura Guaraní, uno de los pueblos nativos de Sudamérica, originalmente asentados en la Amazonia, y que fueron expandiéndose, por diferentes razones, hacia regiones de los hoy, Paraguay, Argentina (Formosa, Misiones y Corrientes), el Sureste de Brasil, sureste de Bolivia, zonas de Perú, y parte de Uruguay. La cultura guaraní es referenciada en guerreros que conquistaban territorios y practicaban el canibalismo, pero además contaban ya con herramientas de piedras (del Neolítico), con actividades en agricultura y ganadería, ya conocían y habían desarrollado, cuando llegaron los primeros europeos, la construcción de chozas, conocían el trenzado, la alfarería y el tejido.

Según las crónicas del conquistador y escritor Ruiz Díaz de Guzmán se ve registrado que algunas de las tribus, ya habían desarrollado los tejidos para la construcción de ropa de paño y que, además de ambiciosos, eran muy dinámicos en la búsqueda de nuevos territorios, por ello se cree que llegaron a explorar y extender su dominio hasta el sur de América. Dada la lejanía temporal y el modo de organizar la comunidad y utilizar el territorio, más que una intervención-modificación del paisaje, esta etapa de ocupación/poblamiento puede caracterizarse como de integración entre la comunidad y el ambiente, sin rasgos notables en el paisaje.

Distintas fueron las formas de poblamiento posteriores, según se puede rescatar de la bibliografía de María Cecilia Gallero / Elena M. Krautstofl, en su publicación titulada “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)” que da continuidad a la diversidad Cultural existente en la provincia posterior a la época Colonial, profusamente estudiada,

según las citas mencionadas en este artículo¹, se inscribe temporalmente en el entramado de relaciones, representaciones y prácticas de los agentes sociales que se distribuyen espacialmente en territorios previamente seleccionados, tal como se efectivizó en las colonizaciones oficial o privada; y espontáneamente según corrientes de migraciones de población de países fronterizos –Brasil y Paraguay- por motivos económicos, laborales y políticos dando lugar a procesos de estadías temporales o asentamientos prolongados. Es decir, factores que indicarían posicionamientos más o menos hegemónicos –sociopolíticos, económicos y socioculturales- según el origen de la población migrante...

Con referencia a la configuración espacio temporal de Misiones, según el autor Alfredo Bolsi (1976:11) ocurrieron 3 etapas para el posterior desarrollo poblacional de la provincia, identificadas con los períodos que van:

- desde el año 1768 a 1810 para la primera etapa, este último año en correspondencia con la desestructuración de las Misiones Jesuíticas;

- la 2° etapa, se extiende hasta la finalización de la guerra de la Triple Alianza (1870) dando lugar a un débil movimiento espontáneo de población que revalorizó las condiciones particulares de Misiones.

- y una 3° etapa, que abarca hasta 1920. En esta etapa se consolida el territorio provincial de Misiones, hasta entonces, bajo la tutela de la provincia de Corrientes. En 1919 se inicia el proceso de provincialización, que culmina en el año 1953, cuando por iniciativa del entonces presidente de la Nación, J.D. Perón, se promueve y sanciona la Ley 14294, que asigna a Misiones el estatus de provincia argentina. Este período se caracterizó por el arribo de colonos inmigrantes europeos y limítrofes, la profundización inicial de una economía extractiva, que dió paso a una transición hacia una economía de producción.

Al finalizar la guerra de la Triple Alianza (1870) aumentó la afluencia de pobladores poniendo en marcha el proceso colonizador de la provincia que, en esa época, dependía de la provincia de Corrientes (1870 a 1881) y su capital era la localidad de Trinchera de San José (actualmente Posadas). Los migrantes en su mayoría provenían de Paraguay y del Estado de Rio Grande do Sul de Brasil y que arribaban a Misiones por los ríos y caminando las antiguas picadas abiertas en la Selva.

En simultáneo, se identifican los procesos de migración y poblamiento promovidos a partir de la Ley N° 817, “De inmigración y colonización”, promulgada el 19 de octubre de 1876 por Avellaneda. Esta ley, según se identifica en el texto, trata la inmigración y la colonización, entendiendo a esta última, como la ocupación de la tierra, bajo la tutela del Estado que administra los terrenos, ubica a los colonos y fomenta las colonias nacionales.

¹ de las autoras arriba mencionadas. “Entre los antecedentes de dicha problemática, destacamos los estudios realizados sobre: galitzianos en Apóstoles (Bartolomé, 2000), alemanes (Micolis, 1973; Meding, 1995; Kegler, 2006) y alemanes-brasileños (Gallero, 2008), escandinavos de Oberá (Fogeler, 2007), japoneses (Yamaguchi, 2000), guaraníes (Gorosito Kramer, 1982), paraguayos (Niella, 2002), brasileños (Menendez, 1971), polacos en Wanda y Lanusse (Krautstofl, 2007), como también el estudio sobre integración multiétnica del poblamiento heterogéneo en la Provincia, realizado por Abínzano (1985). Dichos aportes, entre otros, contribuyen a la comprensión de cada grupo, aunque no profundicen sobre el entramado étnico, sociocultural y fronterizo de la provincia”.

Según se detalla en los escritos, las colinas de Santa Ana y Candelaria fueron el primer ensayo colonizador, luego se sumaron las colonias de Loreto, Bonpland y con el trazado de los pueblos de San Carlos, San Javier, Apóstoles, San Ignacio y Corpus.

Hacia el año 1879 la provincia de Corrientes realizó el Censo de la población misionera de los departamentos de Candelaria y San Javier, que arrojaron los siguientes datos sobre la población en aquella época, un 48,8 % de los pobladores eran argentinos, el 23,8% brasileño, el 24,1% paraguayo y solamente un 3,3% de origen europeo.

Ya para fines del siglo XIX se produce, la que fue definida por algunos autores como la “invasión brasileña” (Gobierno de la Provincia de Misiones, 1961; Bolsi, 1981), en Gallero, M.C y M.E. Krautstoft, 2010) en razón de la importante cantidad de migrantes, que colonizaron la provincia, provenientes de Rio Grande do Sul. La magnitud de tal suceso significó la mitad de los pobladores de la provincia, en esa época.

La configuración de la matriz interétnica de la provincia terminó de tomar forma con el ingreso de la población europea, que a comienzos del siglo XX (entre los años 1896-1905) se da la Colonización Oficial por parte del Gobernador Lanusse, que refundó la colonia Apóstoles con población polaca. Al poco tiempo llevó a cabo la fundación de Colonia Azara, y reubicaciones en San José, Corpus y Cerro Corá, en la picada entre San Javier y Bonpland. Un grupo de familias suecas se estableció entre los años 1902- 1903, y de familias finlandesas durante los años 1906-1907. (Fogeler, 2007: 38). A los suecos se sumaron checos, rusos, ucranianos, suizos, italianos, noruegos, finlandeses, alemanes, paraguayos y brasileños, entre otros.

Desde el año 1953 Misiones se recuperó como provincia y las acciones colonizadoras estuvieron a cargo del estado, orientadas principalmente a promover la ocupación de la zona fronteriza del nordeste provincial. (Gabriela Schiavoni (1997: 272).

Ya para el año 1920 en el Alto Paraná comenzó la colonización privada a manos de empresas que adquirían las tierras y las administraban, avanzando sobre normativas previas que gerenciaban tierras públicas. Este nuevo marco normativo, posibilitó el asentamiento de contingentes japoneses entre otros, mientras que, en el sector central, o de las sierras Centrales de Misiones, la colonización fue estatal,

Otro hito histórico, que se revela en los textos, tiene que ver con la provincialización del Territorio. La existencia de una diversidad de clases y etnias diferenciadas, con habitantes referenciados como europeos o su descendencia, argentinos, comunidades originarias y migrantes limítrofes, fue consolidando a nivel provincial, la impronta de un pluralismo sociocultural. A esto se sumó el avance de la vida institucional en las colonias, iniciada con las primeras escuelas nacionales, Juzgado de Paz, Registro Civil, Comisiones de Fomento y la presencia de las fuerzas de seguridad como la policía, gendarmería o prefectura.

Datos registrados acerca del origen de la población de la provincia desde

el año 1869 hasta 1960 demuestra que hasta la finalización de la guerra de la Triple Alianza (1870) la totalidad de la población que habitaba el territorio fue identificada como "indígena". Como dato curioso, no figuraban en ese registro los soldados, comerciantes, vivanderos del país y de Brasil que se sabe participaron en las actividades por la guerra (se menciona un total de 6.276 individuos de todas las nacionalidades y 3 mil "indígenas").

Para el periodo que va desde el año 1879 a 1895 se indica que aproximadamente el 45% de los habitantes eran argentinos y el resto extranjeros mayormente de países limítrofes. A medida que avanzaron los años y hasta el registro del año 1960, el porcentaje de habitantes argentinos aumentó hasta aproximadamente el 75% de la población y el restante 25% eran extranjeros, pero ya con mayoría de europeos que, dados los procesos de las guerras mundiales migraron hacia estos territorios. El Censo Indígena Nacional del año 1968 ya relevó que en el territorio provincial se ubicaron 18 agrupaciones, en 99 hogares con un total de 512 habitantes de la etnia Mbyá-Guaraní.

Los inmigrantes que ocuparon el territorio provincial se dedicaban a la actividad rural, acompañando el proyecto nacional de fines del siglo XIX para el desarrollo de la agricultura en tierras aptas. Este perfil de los inmigrantes fue modificando las economías de ser extractivistas y latifundista a un espacio de desarrollo agrario, foresto industrial y yerbatal concentrado en espacios liderados por sectores sociales en crecimiento.

Se forma un paisaje étnico con descendientes de aborígenes, criollos, inmigrantes limítrofes y descendientes de inmigrantes europeos y japoneses. que exhibe diversidad desde lo multicolor de los trajes típicos, danzas, etc., pero también desigualdad en las relaciones sociales, que posicionan a los inmigrantes europeos en un plano superior, a partir de la instalación del relato y la praxis de progreso y desarrollo, en desmedro de las expectativas y acciones de otras colectividades.

Las condiciones ambientales de Misiones, ya descritas, influyeron significativamente en la construcción del hábitat de esta época. Aportaron las areniscas de la región para la construcción de la infraestructura religiosa y de alojamiento en las áreas regidas por los jesuitas, mientras que, en los territorios sin esa influencia, la organización de los pueblos originarios y sus viviendas se realizó utilizando materiales de construcción, principalmente maderas, provistos por la vegetación de la selva. En tanto, las migraciones europeas, contribuyeron con la estética, el diseño y materiales en Iglesias, espacios públicos y viviendas.

Estas diferencias, también hicieron parte de la organización social, las relaciones interétnicas y sus desigualdades (en clave de jerarquías de poder en la toma de decisiones), el simbolismo de la infraestructura, y el lugar desde donde se concibe la relación con la naturaleza, elementos todos a considerar en el relato y la programación de una propuesta turística integradora de estos procesos, en sus diferentes planos de observación; lo que configura una arena de análisis y reflexiones de significativa importancia para abonar el diálogo entre el pasado y presente de las relaciones sociedad-naturaleza, y en la disputa por su apropiación, explotación, distribución.

Relación con el ambiente derivadas de cosmovisiones diferentes, expresadas en disparidades organizacionales y de modos de vinculación con la naturaleza, también tienen su expresión en el legado gastronómico que permearon los tiempos. Estas relaciones tuvieron un fuerte arraigo en los saberes de los pueblos prehispánicos con evidente prevalencia de la cultura guaraní, entre otras influencias, y mantuvieron actualidad y vigencia en la gastronomía de la zona. Este pueblo prehispánico cultivaba mandioca, batata, poroto, maní, maíz y yerba mate. Completaban su alimentación, con expediciones de caza, pesca y búsqueda de recursos disponibles en la región según las distintas estaciones del año.

Los frutos del algarrobo y del mistol fueron recursos imprescindibles y empleados de forma natural o bien molidos y amasados para fabricar pan. Además, se recolectaban pasacanas (fruto de una variedad de cactus), guayabas, limas, meloncillos, hongos y miel de abeja (lechiguana). Como alimentos producto de la caza se destacaban los venados, chanchos del monte, patos, corzuelas, tortugas, carpinchos, yacarés y nutrias.

Los platos típicos se elaboraban con materias primas frescas, basados en la mandioca y su harina con la que se prepara el chipá mbeyú (especie de tortilla de almidón de mandioca y queso fresco), reviro (masa frita de harina de trigo, agua y grasa), en el maíz: pororó, chipá guazú. También los pescados de río formaban parte de la mesa de los ancestros. Entre los más reconocidos se encuentran la boga, el bagre, el dorado, el pacú y el surubí.

La coexistencia con la cultura y costumbres aportadas por los jesuitas, incorporó nuevos procesos, insumos y preparaciones propias de la cocina española.

Otras migraciones se asentaron en el territorio, a lo largo del tiempo. Las provenientes de Europa (alemanes, ucranianos, polacos), se sumaron a las de Brasil, en particular las provenientes de las cercanías limítrofes, casi una continuidad territorial y cultural, y el bagaje de sus costumbres y cultura fueron conformando una gastronomía por demás heterogénea, con aromas y sabores muy diversos y con marcadas diferencias regionales.

Ahora bien, dentro del complejo sistema social que se va produciendo con la llegada de los europeos, es importante resaltar el caso de las reducciones, que crearon los sacerdotes de la Compañía de Jesús. Esta Orden se estableció en el norte de Corrientes y Misiones, además de Paraguay y Brasil, a partir de 1610.

Allí, incentivaron la agricultura y la cría de ganado vacuno en el mismo lugar, combatiendo -entre otras- las costumbres ancestrales de los pueblos originarios de recorrer el territorio en busca del alimento. Se producía para el autoconsumo e intercambio entre pueblos de las reducciones. Los excedentes se comercializaban fuera de la misión y los dividendos se destinaban a la compra de insumos que escaseaban: herramientas, libros y sedas.

Más allá de la heterogeneidad culinaria que caracteriza a la zona, hay algunas comidas y bebidas que habitan toda la geográfica del NEA y son

claramente representativas de su historia y parte innegable de su presente. Así, el mate es la bebida casi exclusiva del campo, se integra a la cotidianeidad de los pobladores de zonas urbanas. El consumo de esta infusión se expandió a todo el país, al punto de transformarse en un símbolo rioplatense en cualquier parte del mundo.

Otro alimento generalizado en hogares populares es la preparación matutina del reviro o revirado, elaborado en base a harina, huevos, agua y sal, que acompaña al mate, en los primeros momentos del día.

En el NEA reina la mandioca. Sólo se requiere cortar sus ramas y plantar cada tallo o brote, y rebrotará produciendo gruesas raíces aptas para el consumo. Es común encontrarla en la mayoría de las chacras campesinas, misioneras, y su consumo está generalizado en todos los sectores sociales. Se elabora como pan y también como ingrediente central de guisos y sopas. Con su almidón se prepara el chipá, bollos pequeños, horneados o freídos, que se elaboran con queso, huevos, manteca, leche y sal.

Tanto la cocina correntina como la misionera se parecen en la influencia guaraní con recetas tradicionales como el yopará (un cocido a base de porotos, maíz y zapallo) o el quibebe (con zapallo).

El consumo de los frutos que ofrece el río es otra de las claves de la cocina regional. Los pobladores costeros consumen principalmente pescados como el dorado y el surubí. Esta tradición se expresa en muchas localidades, desde hace años, en fiestas populares que promocionan el vínculo con el río y la pesca.

Como consecuencia del boom sojero en la Pampa Húmeda, la frontera agrícola se fue corriendo hacia los márgenes del país, desplazando a la producción ganadera, principalmente bovina, hacia territorios con menor aptitud agrícola. De esta forma la producción bovina, creció considerablemente en el NEA, modificando el esquema productivo tradicional. La expresión gastronómica regional de estos cambios se vio reflejada en la diversidad de platos que incorporaron carne vacuna en la preparación de múltiples platos guisados. Algunos de ellos, como el guiso guaicurú, se prepara con carne secada al sol o “charqui” y mandioca, y es común en hogares y sectores populares.

Se podría decir, en síntesis, que la yerba mate, la mandioca, el poroto, los peces de río y la carne vacuna son productos que tienen un consumo difundido en el NEA, sobre todo en los sectores populares y logran identificarse como base de la cocina regional. A ello se suman los platos de los descendientes de países de Europa Central y del Este que varían de acuerdo al país de origen.

Así, los argentinos de origen alemán cocinan el chucrut o sauerkraut, repollo finamente cortado y fermentado en salmuera, que se acompaña con carnes saladas y ahumadas. También se prepara el gulash, originario de Hungría, un estofado basado en la carne de res cortada en dados, cebollas, tomates, morrones con variantes en sus ingredientes, según versiones de países de Europa Central e incorporaciones de productos de origen local.

De Rusia provienen platos como el borsh, una sopa de remolacha, y de

Ucrania los holupchi, niños envueltos en hojas de repollo, entre muchas otras comidas.

Resulta muy interesante comprobar las versiones que muchas de estas comidas han tenido, producto de un rico mestizaje cultural de más de un siglo de historia. Ejemplo de ello son los varenikis, similares a ravioles, que originalmente utilizaban papa como relleno, y en la región se elaboran con puré de mandioca.

Todas estas influencias, valores y costumbres han construido un rico legado que expresa diversidad en las formas de apropiación y uso del territorio, en arquitecturas representativas, en la relación económica-ecológica con el ambiente, en la organización social, los modos de producción y las relaciones laborales, en las expresiones artístico-culturales, etc. En ellas se encuentra un invaluable universo de situaciones a incluir en una propuesta turística integradora de la dinámica histórica, su correlato con la actualidad y los retos del futuro, enfoque esencial de este plan estratégico.

Referencias Bibliográficas

- Gallero, María Cecilia, & Krautstoft, Elena M.. (2010). Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina: (1881-1970). Avá, (16), 1. Recuperado en 31 de marzo de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100013&lng=es&tlng=es.
- Weber, Alexis Ernesto (2020) Arqueología de la guerra: Una aproximación al uso del espacio y materiales constructivos en el sitio Teyú Cuaré (Provincia de Misiones) Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. (Tesina de Grado – Arqueología)
- Sabores del Noreste con Influencia Guaraní (2019) Biblioteca Virtual del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. <https://www.mendoza.gov.ar/prensa/sabores-del-noreste-con-influencia-guarani/#:~:text=El%20consumo%20de%20mandioca%2C%20poroto,el%20dorado%20y%20el%20surub%C3%AD>.